



Alberto Spikin

Al hablar de Alberto Spikin es como abrir un cofre desde donde emerge una maraña no siempre debidamente desentredida. Lo sellamos para recordar sólo a aquel hombre fascinante en su formidable personalidad de músico, poeta y médico. Eminente profesor y gran amigo cuando quería serlo. Habrá de seguridad quienes, con mayor tiempo, autoridad e ilustrados antecedentes, aborden en plenitud la multiplicidad polifacética de tan alta figura de nuestro mundo artístico, literario y científico.

Nos limitamos a su sala de clases en ese Conservatorio tan peculiar de la calle San Diego; comenzaban a las dos de la tarde y continuaban a veces hasta las 10 u 11 de la noche. Rodeado siempre de alumnos, porque no se circunscribía a horarios fijos, de todas maneras nos quedábamos escuchando a los demás. Como no permanecer allí el Hugo Fernández, el más dotado de sus alumnos y tal vez de todos los que han pasado por el Conservatorio en sus ciento y tantos años de existencia. Devota de lección una Polonesa de Chopin, la Sonata de Liszt o un concierto de Prokofiev. O cuando Oscar Gacitúa, el niño que ejecutaba los Conciertos de Mozart como un pianista maduro; Alfonso Montecino, silencioso, serio y temeroso, estudiando el "Claro Bien Temperado"; o la fina sensibilidad de Arabela Plaza en el Concierto Italiano de Bach; Elvira Savi con "Los Adioses" de Beethoven, en un perfeccionamiento estilístico admiración. Ella lo dice, "aprendí música" con Alberto Spikin, y Elena Wais afirma, "sus clases me abrieron un nuevo horizonte decisivo en mi carrera". Sigamos nombrando ex alumnos que nos vienen a la memoria: Brunin Zaror, otro magnífico pianista formado de niño en su casa; Andulía Bath; Germán Berner; nuestra ex Decana, Elisa Gaván; René Brusos, Director del Conservatorio en Panamá; Manuel Rueda, Director del Conservatorio de Santo Domingo; Juan Lemann; Cristina Pechenzin; Carlos Kroeger; Cristina Herreros; Isacho Landea; Olga Solari; Lela Odriaga, etc. Más todos aquellos que asistimos a sus originales y provechosos Seminarios de Psicología y de Acústica.

Aparentemente desordenado, sí, pero ninguno como él logró cimentar sus enseñanzas en valores científicos y humanos que contribuyeron a hacernos apreciar la música en su contenido más vital y estimulante. Y si en las clases cantaba, caminaba, gesticulaba, hasta favorecer el desliz de alguna nota falsa, sin embargo iba entregando al alumno toda su fuerza emotiva y creadora, la del auténtico artista que fue.

Época fecunda en el Conservatorio, aunque agitada. Rosita Renard y su prestigioso grupo de alumnas estudiando conciertos a tres y cuatro pianos, las "rositas" como Spikin las llamaba, contribuían a ese ambiente vigorizante. El menor apremio del tiempo permitía que el estudiante dedicase largas horas y a veces toda una vida a esa difícil aventura que significa llegar a ser un buen pianista.

Pero Alberto Spikin, cuyo recuerdo produce a algunos un extraño escalor, era capaz también de conceder la más bella y generosa amistad. Con intuición poderosa adivinaba las

El Conservatorio de
Santo Domingo

Alberto Spikin [artículo] Ida Vivado.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vivado, Ida, 1914-1980

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Spikin [artículo] Ida Vivado.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile